

Reverendo Párroco y Director Espiritual, Presidente, Junta de Gobierno, hermanos de esta querida Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Pozuelo de Alarcón. Familiares y amigos que habéis venido para acompañarnos en este Pregón Rociero, a todos, buenas noches.

Desde hace unos días, las campanas de esta Iglesia Parroquial de Santa María de Caná, revolotean y lanzan al aire sonidos de gloria, llamando a los rocieros de Pozuelo de Alarcón, para preparar los Cultos en Honor a la Santísima Virgen del Rocío, Patrona de Almonte y Madre de todos los Rocieros.

Hoy, en este marco incomparable, se va a celebrar un Acto transcendental y fundamental: **El Pregón Rociero.**

Con él, vamos a vivir el inicio del camino de fe que nos llevará a los pies de la Blanca Paloma. Camino interior y personal, que día a día y con el transcurrir de los Actos que esta querida Hermandad va a celebrar en Honor a nuestra Amada Titular, la Santísima Virgen del Rocío, se irán exteriorizando y compartiendo, convirtiéndose en un hermoso cuadro de fe, sensaciones y experiencias irrepetibles.

No hay mejor forma para preparar nuestro camino, que el Pregón Rociero. Exaltación de amor y respeto hacia este Bello Lirio Marismeño.

Y para llevarnos y transmitirnos esas sensaciones, para algunos ya vividas, y para otros, que este año vivirán por primera vez, esta Hermandad, ha elegido a un Ilustre rociero: **José Luis Valverde del Álamo.**

Es José Luís, hombre sencillo en sus formas, e impregnado de esa esencia de rocierismo, que solo poseen los elegidos por el Pastorcito Divino para que hablen de su Santísima Madre.

Porque es Jesús y solo Él, quien pone a estos iluminados en esta senda de alabanzas y proclamas, que con sus versos y rimas, se convierten en portavoces del maravilloso milagro que es el **ser rociero.**

Nuestro Pregonero, nació en Madrid un 21 de agosto de 1951. Cursó estudios de Bachillerato Elemental en el colegio de La Latina y Bachiller Superior en el instituto Ramiro de Maeztu de Madrid. Entre sus títulos académicos destacan, los de Estudios Superiores de Empresariales, Máster en Historia del Arte en la especialidad de Maestros de la Escuela Flamenca en la escuela de Artes Decorativas de Madrid, Máster en experto Universitario en Protocolo y Ceremonial en la Escuela Internacional de Protocolo de la Universidad de Granada y, en la actualidad, estudia Teología en el Aula de Teología de la Basílica de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli de Madrid.

Su vocación de servicio hacia los demás, le llevó durante el servicio militar, a formar e instruir a los compañeros de armas que no sabían ni leer ni escribir y a prepararlos en el Sacramento de la Primera Comunión.

A su pasión por escribir se le une otra no menos sugestiva y espiritual, su pasión por "la Mar". En su refugio de Murcia, pasa largas horas mirando hacia el infinito, hacia el horizonte de los tonos azules, imbuido en sus pensamientos y sueños.

Su encuentro con la Santísima Virgen del Rocío, no fue por casualidad. José Luis creyó antes de ver. Nuestro Pregonero, sin haber pisado aquellas benditas arenas. Si haber doblado su rodilla ante las plantas de tan bella flor en aquella Ermita blanca. Y sin haber fijado nunca los ojos en los Suyos. Ya se encomendaba a Ella y le rezaba todos los días el Santo Rosario.

Su fe le hizo, desde la distancia y sin haberla visto físicamente, afianzar, más si cabe, su compromiso, su respeto y su admiración por la Madre de Dios en su advocación del Rocío.

Este profundo Amor a la Blanca Paloma le animó a ir más allá y se hizo hermano de la Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Madrid. Desde ese día no ha parado de colaborar de forma activa en la vida de su Hermandad, ni de aportar sus conocimientos rocieros a otras Hermandades. Sirvan como ejemplo: los múltiples artículos publicados en las revistas de las Hermandades del Rocío de Madrid, Jaén, Murcia o Madrid-Sur. Los Pregones a las Hermandades de:

Madrid (2008 y 2012), Madrid-Sur (2010) y Móstoles (2011). O el gran número de composiciones musicales para diferentes Coros Rocieros.

Pero de lo que más se siente orgulloso, es de haber formado parte de la organización de los Actos Conmemorativos del 50 Aniversario Fundacional de la Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Madrid. Su trabajo responsable y su compromiso en la organización de la celebración de estas Bodas de Oro, ha sido fundamental para el éxito final.

Sirvan como ejemplos de esta gran labor, el diseño de la Magna Exposición en Honor a la Santísima Virgen, que con el nombre; **"50 Años de Rocío en Madrid"**, pudimos disfrutar durante el mes de marzo de 2010 en la Casa del Reloj en el Distrito de Arganzuela de Madrid. O de la coordinación de la parte artística de la representación **"La Romería del Rocío"**. Escenificación de la Sin – par Romería, que recorre en diferentes escenas vivas y protagonizadas por hermanos, desde el Camino hasta la Procesión de la Santísima Virgen.

Es durante este tiempo de celebración, casi dos años y medio, en donde he tenido la inmensa fortuna de poder disfrutar de su amistad y de aprender de su gran experiencia.

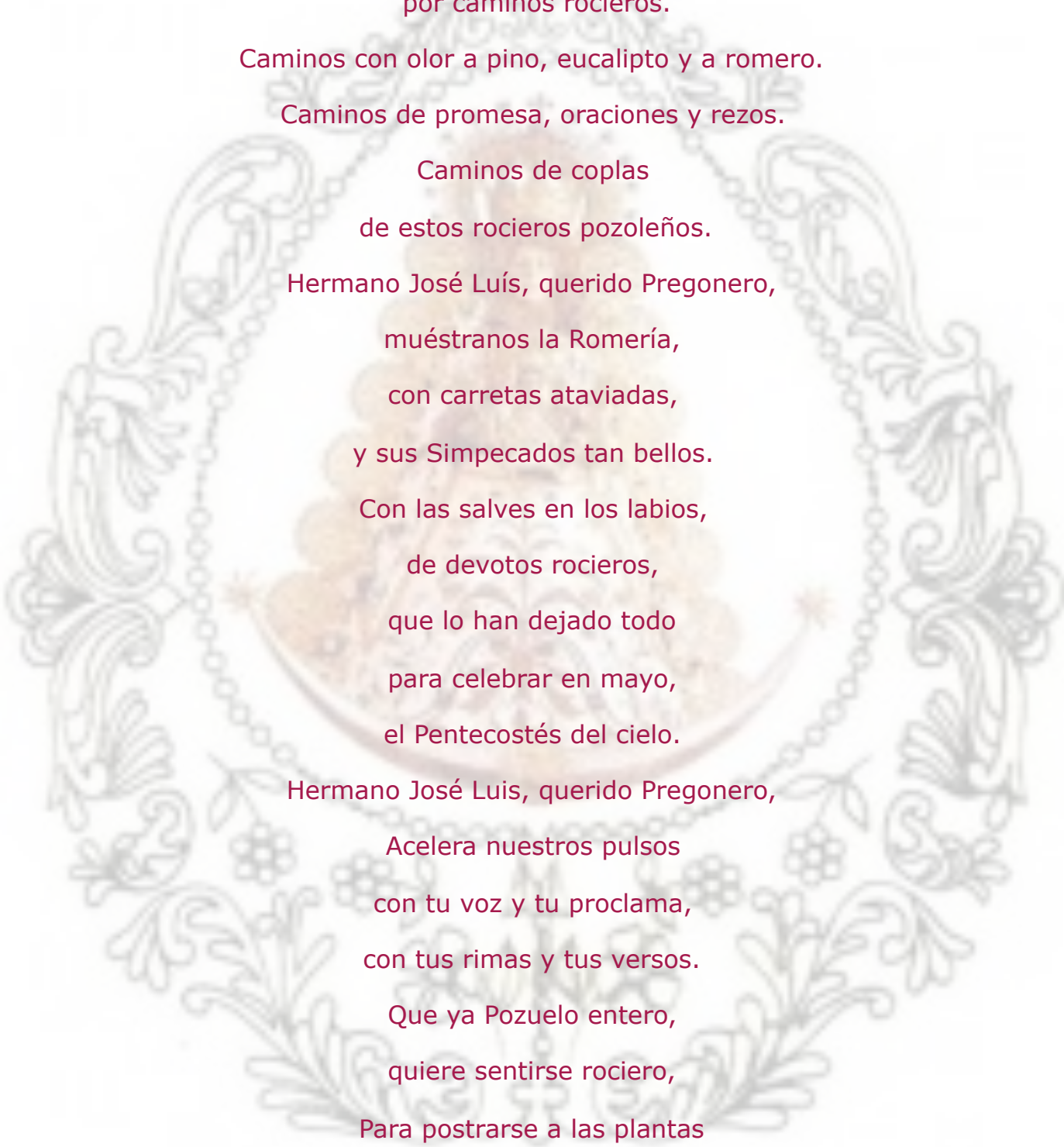
De redescubrir a un verdadero amigo, a un hermano en el Amor a María Santísima.

De poder compartir momentos inolvidables de verdadera esencia rociera.

De trabajar codo a codo, sin buscar otro premio que el del deber cumplido.

De sentir en nuestros corazones, el inmenso Honor de ser útiles al servicio de nuestra Madre la Santísima Virgen del Rocío.

Es José Luís por tanto, Rociero comprometido, que por María Santísima en su advocación del Rocío, ha entregado su vida al estudio y la proclama de tan Bella Flor marismeña.



“Hermano José Luís, querido Pregonero,
llévanos de tu mano,
por caminos rocieros.
Caminos con olor a pino, eucalipto y a romero.
Caminos de promesa, oraciones y rezos.
Caminos de coplas
de estos rocieros pozoleños.
Hermano José Luís, querido Pregonero,
muéstranos la Romería,
con carretas ataviadas,
y sus Simpecados tan bellos.
Con las salves en los labios,
de devotos rocieros,
que lo han dejado todo
para celebrar en mayo,
el Pentecostés del cielo.
Hermano José Luis, querido Pregonero,
Acelera nuestros pulsos
con tu voz y tu proclama,
con tus rimas y tus versos.
Que ya Pozuelo entero,
quiere sentirse rociero,
Para postrarse a las plantas
de la Reina de los Cielos.”

PREGÓN

XXVII ROMERÍA

A

NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO.

“Compás de Espera”.

*Hermandad de Ntra. Sra. Del Rocío de Pozuelo de
Alarcón.*

Parroquia Santa María de Caná.

Viernes, 11 de Mayo de 2012.

Dña. José Luis Valverde del Alamo

Dijo la samaritana:

- *Señor, no tienes cubo y el pozo es profundo ¿de dónde sacas el agua viva?
¿Eres acaso más poderoso que nuestro padre Jacob que nos legó este pozo?*

Jesús le contestó:


- *Quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás pues se convertirá
en manantial que brota dando vida eterna.*

(Juan 4,11-14)

PRÓLOGO

*Silencio,
Ni una sola voz se alza;
Enmudecen las cortes celestiales,
Los coros de los Ángeles,
Los Querubines y los Serafines;
Enmudecen hasta los Arcángeles.
Porque el Simpecado de Pozuelo
Con la Virgen del Rocío,
Ha salido a la calle.*

*Silencio, silencio,
Que ningún ruido se oiga;
Pozuelo está cantando su salve
A la Blanca Paloma.*



*Silencio, silencio,
Que los alientos se contengan;
Que Pozuelo la sienta,
Que Pozuelo la viva,
Que Pozuelo la escuche,
Que Pozuelo la vea;
Peregrinando hacia El Rocío
Entronizada en su Carreta:
Cuatro columnas la enmarcan,
Cuatro columnas la sostienen,
Cuatro columnas la velan,
Cuatro columnas la protegen,
En su baldaquín de plata y madera,
A la más humilde de las doncellas,
A la bendita entre todas las mujeres.*

Silencio,

Que hasta el pulso se detenga

Que un Pozuelo emocionado

Contempla embelesado,

Un Símpicado de pureza.

Silencio, silencio,

Se acallan las campanas

Se anudan las gargantas,

Aunque los corazones se desbocan;

Silencio, Silencio,

Silencio y punto en boca.

SALUDOS Y AGRADECIMIENTOS.

R.P. D. Jesús Hígueras, Consiliario de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Pozuelo de Alarcón y Párroco de Santa María de Caná.

D. Jaime Tofiño, Presidente de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Pozuelo de Alarcón, y Junta de Gobierno.

Dignísimas Autoridades,

Distinguidas Hermandades,

Queridos hermanos y hermanas en María Santísima del Rocío,

Señoras y Señores,

Buenas noches y bienvenidos todos.

Es un inmenso honor, es todo un privilegio el poder estar hoy aquí ante todos vosotros, en este marco incomparable de Santa María de Caná para pregonar a María Santísima, en la preciosa y sublime advocación del Rocío.

Y es un honor y un privilegio no sólo por la belleza de esta iglesia, sino por todo lo que su nombre abarca para nuestra fe cristiana. Pregonar a María del Rocío en Santa María de Caná, contiene una doble vertiente, pues en Caná se celebró una boda y, cualquier boda, conlleva una celebración litúrgica y, así mismo, alegría, fiesta ..., casi se podría decir: Rocío. Pero la boda de Caná no es una boda cualquiera; es una boda mesiánica donde María, primera discípula de su Divino Hijo, intercede, como es su misión, y pronuncia aquellas palabras: "haced lo que Él os diga", produciéndose el primer signo de Jesús convirtiendo el agua en vino y, por tanto, el primer anuncio eucarístico en el Evangelio de Juan, iniciando Nuestro Señor Jesucristo su camino evangelizador, así como nosotros iniciamos nuestra peregrinación con este acto previo a la Romería hasta que lleguemos ante la Blanca Paloma del Rocío.

Por ello, R.P., muchas gracias por permitirme pregonar en este sagrado lugar.

Muchas gracias, Jaime; muchas gracias, Enrique, por vuestra llamada y por vuestra afectuosa acogida, en aquella mañana del 14 de diciembre y por todas las atenciones recibidas.

Querido Paco:

Agradecer tu presencia por haberme presentado ante esta preciosa Hermandad, es muy poco; genera en mí interior una emoción tan enorme que no puedo explicar solamente con palabras, y es tan intensa que quedará marcada en mí como una huella de camino hacia la Virgen. Es todo un honor y un orgullo tenerte como hermano y amigo.


Así mismo, mis más sentidas y sinceras gracias a los amigos y a todos los hermanos de otras Hermandades por su presencia en este pregón, estos gestos quedan para siempre en el recuerdo.

Y en estos momentos en el que me embarga una emoción tan extraordinaria, mi agradecimiento más profundo a los hermanos y amigos de mi Hermandad de Madrid que, allá donde vaya, están como una piña arropándome con el calor de su afecto, y, también, a Manuel, a mi familia que, una vez más, están a mi lado aunque tenga que venir de lejos.

Gracias al coro de la Hermandad por su inestimable colaboración. Gracias Hermandad de Pozuelo por vuestra generosidad, gracias por vuestra confianza, gracias por vuestra amistad.

Cuantas hermandades te adoran,

Cuantas hermandades te veneran,



*Cuantas hermandades te cantan,
Cuantas hermandades por Tí esperan,
Cuantas hermandades te quieren,
Cuantas hermandades te rezan,
Cuantas hermandades te sienten,
Y la alegría en el Rocío estalló
Cuándo ante Tí, Madre, como Filial llegó
Desde su pozo de fervor y oración,
Tu Hermandad de Pozuelo de Alarcón;
Tu fervorosa Hermandad 107.*

ORACIÓN

Madre mía del Rocío:

Ante un Simpecado grana y plata,

Desnuda mi alma se presenta.

Ante el rosario de tu Simpecado,

Vengo a ensalzar tu pureza.

Ante Pozuelo en Hermandad

Vengo a pregonar mi verdad:

Eres mi bastión, mi ilusión y mi devoción,

Mi atalaya de celestial belleza.

La incomparable hermosura


Que transmite tu figura,

Es amor y calma

Dando serenidad a mi alma,

Impregnándola con tu fortaleza.

La fuerza de un volcán,



*La catarata de un río,
Virgen Santa del Rocío,
El empuje de la mar,
Siento cuando estoy contigo.
Eres el puente que une las dos orillas
Y cuando llegue a tu Rocío de esperanza,
De brillante y verde primavera
Con el resultado de mi vida a manojos,
Tiéndeme tu mano materna,
Para postrarme ante Tí de hinojos,
Y ante el Espíritu de alma eterna.*

EN EL CAMINO, COMPÁS DE ESPERA

Muchas son las vicisitudes que nos acompañan a lo largo de nuestra existencia, mucho es lo enigmático, muchas las dudas, muchas son las sombras. El misterio se enmarca en la aureola de lo incomprensible y, sin embargo, luchamos denodadamente por llegar a discernirlo, aun sabiendo de antemano que es una batalla perdida porque su dimensión es insondable: como el misterio de la vida y el misterio de la muerte, el misterio del alma y el misterio de la mente, el misterio de la alegría y el misterio del llanto, el misterio de la fe y el del Espíritu Santo, el misterio del Padre, el misterio del Hijo, el misterio de María y el misterio del Rocío.

Y a través de lo atávico, oculto y conocido a un tiempo como es el misterio del Rocío, vamos a marcar su camino que, como el camino simbólico del Evangelio, está colmado de realidades contradictorias. Si en el Evangelio nos encontramos con luz y tinieblas, con agua y con vino, con muerte y resurrección; en el Rocío, que se revela con la profundidad y la paciencia de la mar, va progresando con olas repetidas que van cubriendo la orilla hasta su culminación y, así, tenemos risas y tenemos lágrimas; tenemos cantos y bailes que son, también, oración; tenemos momentos de silencio; momentos de confraternización y tenemos senderos, en los que cada grano de su arena, tiene marcada una historia, una historia de devoción.

Una historia de devoción a María, Tabernáculo de Dios, en la dulcísima advocación del Rocío, que se presenta ante su pueblo como Madre y perfectamente definida en el misterio del amor, comenzando hace, apenas, ocho siglos, que ha dejado la huella más envolvente en una acompasada realidad, en la que se mezclan, como en la mejor aleación del orfebre más afamado: costumbres, tradición, reyes sabios, un papa, cardenales y prelados, y las sencillas, y buenas gentes de un noble condado. Y su transcurrir sucede en un lugar donde permanece viva su leyenda que, contagiada de la eclosión de una exuberante naturaleza y tonificada con savia nueva, hace que las arboledas, los matorrales, las malezas y las flores, con sus texturas, sus aromas y sus colores, se adueñen de sus parajes en una época que le rinde pleitesía para desplegar todo su encanto, porque nuestra fe se renueva con cada primavera, habiendo permanecido, entre Rocío y Rocío, en compás de espera:

Compás de espera,

Compás de espera,


Compás de espera,

Hasta el lunes por la mañana

Compás de espera;

Hasta el lunes por la mañana

Compás de espera.



*Entre el aroma del azahar
Y el color de la primavera,
Pentecostés anuncia su venida
Y el Rocío es un derroche con solera;
Es un derroche de amor
Para que el mundo lo vea;
Es una devoción que camina,
Hermanos que peregrinan
Con arte, cante y disciplina;
Es una intensa sensación,
Es una emoción en procesión,
Con unas plegarias como puñales
A una imagen tan divina,
Que se clavan en el corazón:*

Adelante Pozuelo,

Adelante sus peregrinos,

Adelante por sendas o veredas,

Adelante por caminos,

Adelante por vados o ríos,

Adelante por cañadas o riberas,

Un año más hacia El Rocío,

Un año más hacia la Aldea.

Adelante Pozuelo,

Adelante por “Los Llanos”,

Adelante por sus arenas,

Pisando las raíces desnudas,

Siguiendo la marcada huella.

Adelante Pozuelo,

Adelante con el Guión y las Banderas,

Ondeando con el viento

Las enseñas camineras.

Adelante Pozuelo,

Adelante con la medalla,

Con la Virgen en su corazón,

Granate es el color de su cordón.

Adelante Pozuelo,

Adelante con las emociones escondidas,

Adelante con las lágrimas

Adelante con las promesas encendidas.

Adelante Pozuelo,

Adelante con las miradas,

Y los alientos contenidos,

Adelante con los anhelos,

Adelante con los suspiros.

Adelante Pozuelo,

Adelante con la misericordia,

Adelante con la compasión,

Adelante con la bondad y la piedad,

Adelante con la caridad,

Adelante con la unidad,

Adelante con la consideración,

Adelante con la concordia.

Adelante Pozuelo,


Adelante con la fe que os sostiene,

Adelante con la fe que os alimenta,

Adelante hacia un Santuario de oración,

Adelante con el pan y el vino,

Adelante hacia un Rocío de devoción.



*Adelante Pozuelo,
Adelante hacia el Rocío de María,
Adelante las almas “partías”,
Ocultas en sonrisas,
Adelante con la alegría.*

*Adelante Pozuelo,
Adelante con la Carreta,
Hacia el Rocío de esperanza,
Vestida con bata de flores,
Vestida con bata rociera.*

*Adelante Pozuelo,
Adelante con el Simpecado,
Lleno de pasión y esplendor,*

Con tanto fulgor y brillo,

Que en él ha puesto el mismo Dios,

A María Santísima del Rocío.

Adelante Pozuelo,

Adelante por doquier y por doquiera,

Que los cohetes anuncien a los romeros,

De esta hermandad rociera,

Preparados para un nuevo Rocío,

En un año de compás de espera.

Y generación tras generación se ha ido transmitiendo este misterio, esta peregrinación, esta fiesta en, por y para honra y honor de la Madre de Dios y, cuando llega ese momento, como la breve racha de viento que hace temblar las hojas anunciando la tormenta, nuestro almanaque se deshoja, porque algo intangible flota en el ambiente; se va izando lentamente un nuevo telón de vida, que va dejando atrás otro telón al que hemos estado amarrados, como si el barco de nuestra existencia se fuese soltando por sí solo del cabo que le unía al sólido noray al que estaba sujeto nuestro pasado más reciente, y este nuevo telón de variadas, intensas y encontradas emociones, comienza a

plasmarse en un camino, que iluminado por un sol altanero, sus destellos se alojan en el alma, dando armonía, color y calor a los anhelos rocíeros.

Porque esos anhelos son muy distintos a cualesquiera otros ya experimentados, son mucho más poderosos, más exigentes, arrastran como ninguno y aunque se hayan sentido en innumerables ocasiones hacen que cada detalle parezca más vivido, más intenso, más significativo, tanto a los ojos del alma como a los ojos del cuerpo.

Y aunque este recorrido sea lento y doloroso se hace corto por lo jubiloso, haciéndolo con tanta algazara que llega directo al corazón y, también, a los adentros, a las soledades de cada cual, que quedan mitigadas por los rostros acogedores de los hermanos peregrinos que, con cómplices sonrisas o una mirada de tranquila determinación, comparten la misma devoción, la misma ilusión y a través de serenatas de cantes, de sol, de vientos, de lluvia o de calor, los colores de la nostalgia y de la melancolía se atrincheran en los rincones de los pliegues del alma y un caudal de alegría fluye de nuestro interior.

Ya no existen los vallados

Ni los linderos de las tierras,

Almonte ha quitado los postigos,

Ha descorrido los cerrojos,

Ha abierto las ventanas,

Las puertas y las cancelas;

Y junto con el aire entran:

Gorras y sombreros,


Títular de campanillas con desacompañados tintineos,

Ecos de tambores y rasgueos de guitarras,

Suaves melodías que manan de las flautas,

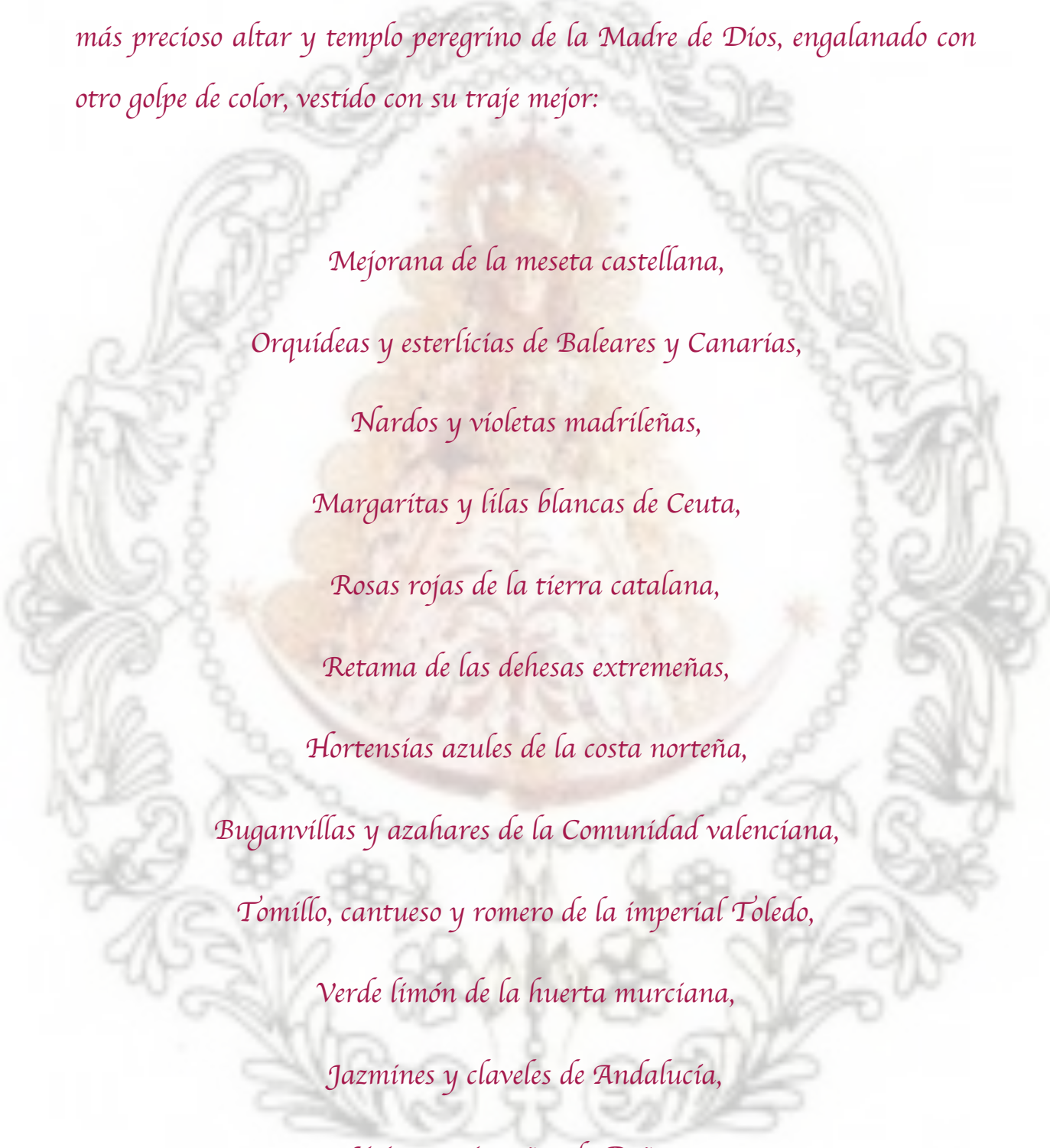
Repiques de palillos y compás de panderetas,

Volantes y mantones,

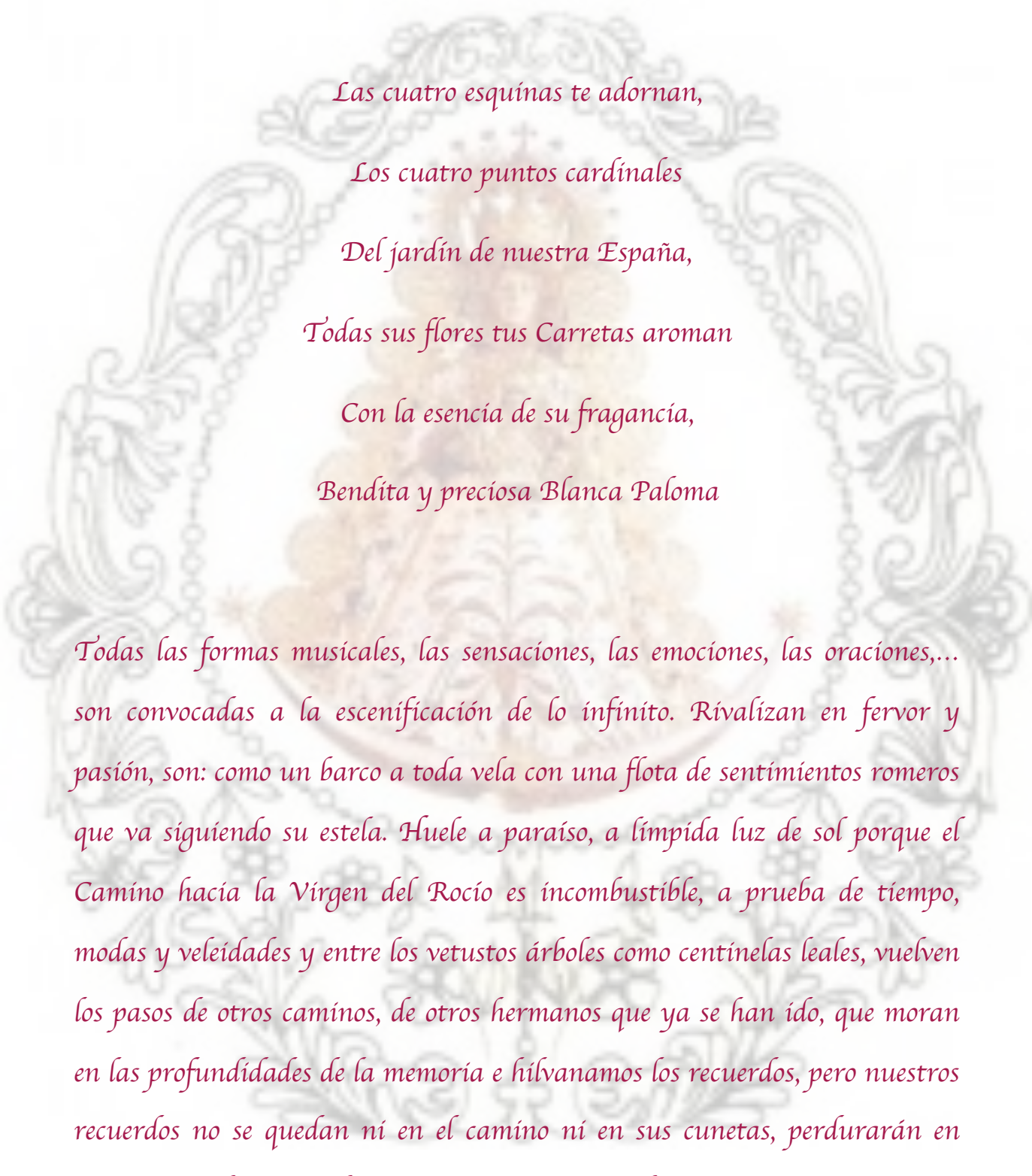


Zarcillos, alfileres y peinetas,
Chaquetillas, fajas y zahones,
Rugidos de motores, relínchos de caballos
Y crujidos de carretas;
Salves y plegarias entre oraciones,
Sones de cascabeles, roces entre caireles,
Arreos de mulos y yugos de bueyes,
Papeles con vivos colores unidos en cadenetas.
El Camino se llena de gloria
En busca de la Gloria entre polvo y arena,
Dando comienzo el final, en la añorada primavera,
De un lento y largo compás de espera.

Y así, con todo este golpe de tradición hacemos camino que, como las tribus de Israel tras el Arca de la Alianza hacia la tierra prometida, seguimos al más precioso altar y templo peregrino de la Madre de Dios, engalanado con otro golpe de color, vestido con su traje mejor:



*Mejorana de la meseta castellana,
Orquídeas y esterlicias de Baleares y Canarias,
Nardos y violetas madrileñas,
Margaritas y lilas blancas de Ceuta,
Rosas rojas de la tierra catalana,
Retama de las dehesas extremeñas,
Hortensias azules de la costa norteña,
Buganvillas y azahares de la Comunidad valenciana,
Tomillo, cantueso y romero de la imperial Toledo,
Verde limón de la huerta murciana,
Jazmines y claveles de Andalucía,
Lirios marismeños de Doñana.*



*Las cuatro esquinas te adornan,
Los cuatro puntos cardinales
Del jardín de nuestra España,
Todas sus flores tus Carretas aroman
Con la esencia de su fragancia,
Bendita y preciosa Blanca Paloma*

Todas las formas musicales, las sensaciones, las emociones, las oraciones,... son convocadas a la escenificación de lo infinito. Rivalizan en fervor y pasión, son: como un barco a toda vela con una flota de sentimientos romeros que va siguiendo su estela. Huele a paraíso, a límpida luz de sol porque el Camino hacia la Virgen del Rocío es incombustible, a prueba de tiempo, modas y veleidades y entre los vetustos árboles como centinelas leales, vuelven los pasos de otros caminos, de otros hermanos que ya se han ido, que moran en las profundidades de la memoria e hilvanamos los recuerdos, pero nuestros recuerdos no se quedan ni en el camino ni en sus cunetas, perdurarán en nosotros y volverán a alimentar, nuestro compás de espera.

Música por colombianas (Letra: José Luis Valverde)

Voy a tu encuentro, Rocío,

Voy para verte, Rocío,

Por senderos de arenales,

Por senderos,

A tu encuentro, caminando,

A tu Ermita voy rezando,

Y al compás de tamboriles

Y al compás de tamboriles,

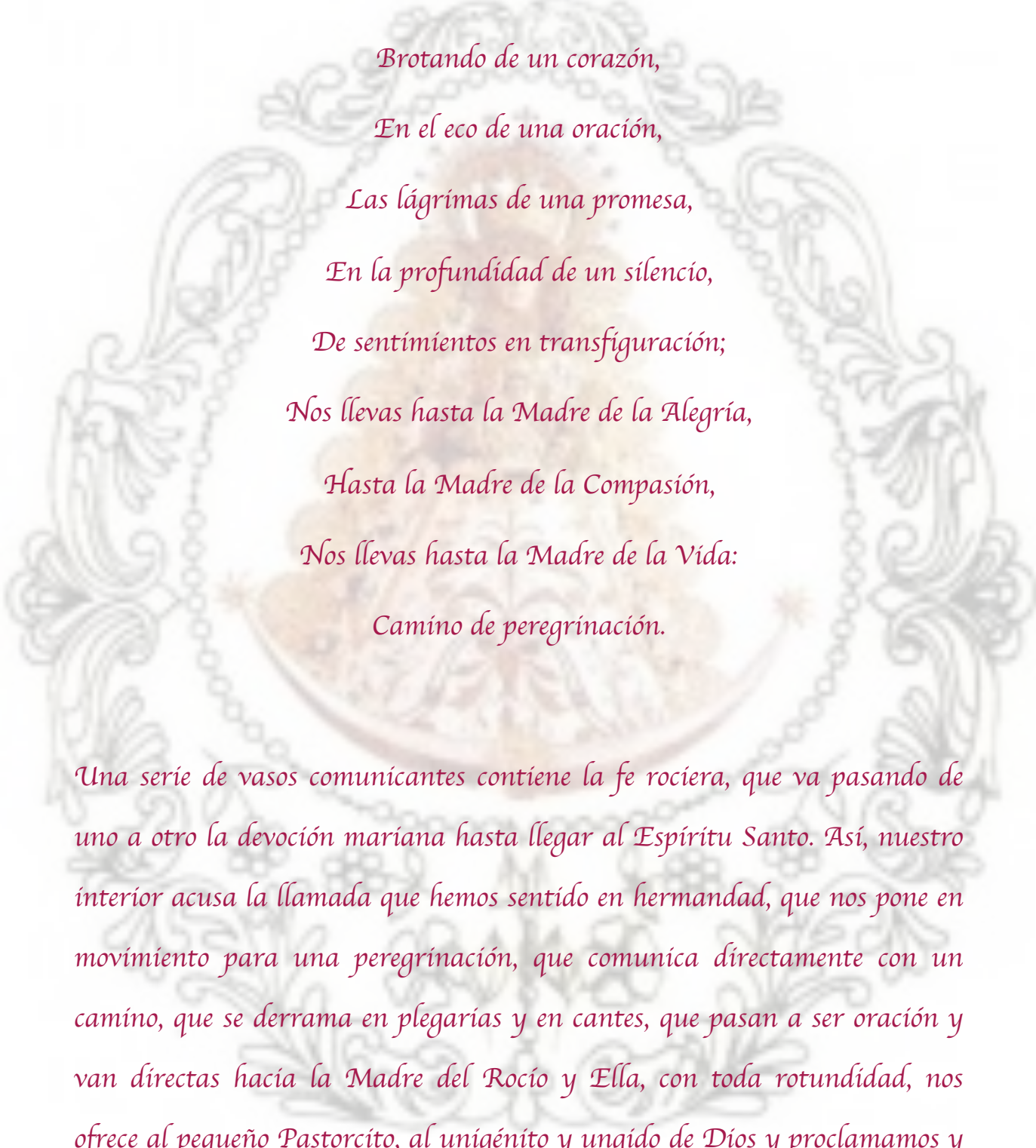
Cantarte al alba una Salve.

De este modo, hemos acudido a la llamada que hemos estado aguardando y esperando en lo más profundo de nuestro ser y esta llamada de la esquíla del alma nos dice: camina; y arrastrando el misterio del Rocío volvemos a experimentar la confraternización más hermosa, la devoción más misteriosa, pues por un camino de alegría y penar, llegamos hasta nosotros mismos; aunque, quizá, pudiera resultar excesivo y catártico muchas veces y en

muchos sentidos, porque es demasiado alivio, demasiado gozo, demasiada esperanza; pero es tanta la hazaña, tanta la historia, tanto el amor, tanta la fe, tanta la magia.... que ha estado contenida y prisionera, y por fin se libera, después de un año en compás de espera.



*Eres color y alegría,
Eres los rayos del sol,
Reluciente y mágico
Con la luz de la luna,
Bajo el manto de las estrellas
Eres hermano y calor.
Eres cultura y arte,
Estás lleno de tradición;
Con colores de puros resplandores,
Eres paleta de un pintor.
Motivo de unidad,
Sentimiento de Hermandad,
Lleno de encanto y de ensueño,
Llevando hasta el Rocío*



*En una nube de fe,
La realidad de un sueño.
Brotando de un corazón,
En el eco de una oración,
Las lágrimas de una promesa,
En la profundidad de un silencio,
De sentimientos en transfiguración;
Nos llevas hasta la Madre de la Alegría,
Hasta la Madre de la Compasión,
Nos llevas hasta la Madre de la Vida:
Camino de peregrinación.*

Una serie de vasos comunicantes contiene la fe rociera, que va pasando de uno a otro la devoción mariana hasta llegar al Espíritu Santo. Así, nuestro interior acusa la llamada que hemos sentido en hermandad, que nos pone en movimiento para una peregrinación, que comunica directamente con un camino, que se derrama en plegarias y en cantos, que pasan a ser oración y van directas hacia la Madre del Rocío y Ella, con toda rotundidad, nos ofrece al pequeño Pastorcito, al unigénito y ungido de Dios y proclamamos y celebramos Pentecostés, la venida del Espíritu de Dios. Porque la fe rociera es

apostólica y es misionera y donde un rociero se encuentre, lleva siempre a la Virgen y a su divino Hijo, como insignia y por bandera.

Los campaniles del Rocío

Ya están doblando;

Los yugos de las campanas

En el Santuario, ya están volteando;

Las golondrinas en su volar, pregonando:

Ya viene, ya se está acercando,

La Hermandad de Pozuelo

Hasta la aldea del Rocío,

Plegarias viene cantando.

La Carreta, sus salomónicas columnas balanceando;

Los ojos humedecidos,

Sus peregrinos ya están llegando,

Sus corazones en las manos,

Sus labios, ya están temblando;

En un Rocío de fe única y verdadera,

Siguiendo Pozuelo en unidad,

Al baldaquino que Bernini para sí quisiera;

Pozuelo, reza, ríe, llora y canta,

En la alegría de su compás de espera.



COMPÁS DE ESPERA EN EL ROCÍO

A lo largo del tiempo, la aldea de El Rocío, ha sido testigo mudo de los acontecimientos vividos y se encuentra impregnada con una espiritualidad tan especial que conecta el pasado con el presente, dejando entrever el futuro; acogiendo a todo el peregrino que llega porque la Madre del Rocío todo lo preside, todo lo llena; es rociadora de la gracia que genera sorpresa y admiración; y tras su grandiosa majestad está Ella en sí misma, hecha palabra, sentido y canción.

Rocío,

Tu nombre es Amable;

Tu nombre es Emoción;

Tu nombre es Admirable;

Tu nombre es Azucena y es Pureza,

Tu nombre es Devoción;

Tu nombre es Entrega,

Tu nombre es Encarnación;

Tu nombre es Sacrificio,

Tu nombre es Abnegación;

Tu nombre es Sagrarío y es Custodía,

Tu nombre es Adoración;

Tu nombre es Marisma y es Rocina,

Tu nombre es Arena,

Tu nombre es Pastora,

Tu nombre es Candelá,

Tu nombre es Romería;

Todos tus nombres en uno:

Tu nombre es María.

Tu nombre sabe a canela,

A hinojo y albahaca,

A sándalo y yerbabuena,

Tu nombre sabe a menta.

Tu nombre huele a lirio de las praderas,

A carrizales de la marisma,

A juncos de las riberas,

Tu nombre huele a hierba.

Tu nombre suena a cante,

En el rasqueo de una guitarra

Desde la prima hasta el bordón,

En un fandango de tu tierra

Roto desde el corazón.

En una petenera o en una soleá,

En un "quejío" por tientos,

En una mariana o en una toná.

Arte tiene tu nombre,

Es un antes y un después

Que no se puede olvidar.

Flamenca con mantón y peña,

Que rompes el aire

Cuando paseas con donaire

Tu señorío y tu tronío

Por la arena del Rocío,

Con tu majestad de Reina.

Ante su grácil y celestial hermosura, muchas son las preguntas, también, muchas las respuestas; Ella es la llama de nuestra interior candela: consuelo, refugio y esperanza de pesares y peregrinas penas.

¿Qué emoción sentiría si rozase tu cara?

¿Qué emoción sentiría si rozase tu manto?

¿Qué emoción sentiría si rozase tu saya?

¿Qué emoción sentiría si rozase tus manos?

Gozo, dicha o alegría,

No sé, Rocío, qué emoción sentiría;

Sí sé, que mi alma en jirones se partiría;

Jirones de sonrisas

Que en lágrimas estallarían;

Jirones de un grito profundo

Con una intensa algarabía;

Jirones en un latir

De un corazón maltrecho,

Que me daría, Madre mía,

Mil razones más para vivir.

Mientras que eso,

Si alguna vez sucediera,

Me encuentro, Madre del Rocío,

En un latente compás de espera.

COMPÁS DE ESPERA EN NUESTROS PASOS

Los pasos que dimos en el camino fueron el preludio de los pasos por el arenal de la aldea, pasos de idas y venidas, de entradas y salidas, son: un paseo por la historia viva de cada cual, y todos acorde en un mismo paso; sólo para rezarle, sólo para cantarle, sólo para rogarle, sólo para pedirle, sólo para verla; todos, para estar junto a Ella.

Atesoro tu presencia,

Atesoro tu mirada,

Atesoro tu esencia,

De oraciones y promesas,

De rosarios y plegarias,

De ceras y de velas,

De resplandores y confianzas.

Nuestros pasos engalanados vuelven sobre nuestros pasos, como en un recorrido triunfal para poder sentir su luz y el resplandor refulgente de su

divino Hijo, presente en el pequeño Pastorcito, la más sublime exaltación del gran misterio de su divina Encarnación.

En la claridad de tu realidad:

Tus estrellas alumbran,

Tus ráfagas enceguecen,

Tus manos llenas de ternura

Ofrecen al Pastorcito,

Al Niño bonito y chiquito,

Que acunas y meces,

De ingenua y pícaro sonrisa,

Como a un angelillo tú proteges.

Siendo Tú, Niño celestial,

Pastor de los hombres;

Siendo Tú, el Cordero de Dios,

La vida verdadera,

La Luz de nuestro día,

El pan bajado del cielo,

La solemne Eucaristía,

Siendo Tú, Camino de los caminos,

Verdad de la verdad,

La Vida de la vida.

Lirio nacido de la más pura flor;

Tú, también, Pastorcito divino,

Estás entregado al calvario de tu destino,

En el cáliz de tu compás de espera.

*Y el Rocío avanzando a su paso, con brindis y cantes en las Hermandades,
en las casas y en las calles, entre presentaciones, misas y rosarios, flores
nuevas en las Carretas, perdón de Dios en los confesionarios; risas y sonrisas
rasgando el aire, salves ante los Símpedados.*

Música por Soleá

*Alégrate, Rocío,
Bendita sea tu pureza*

Y eternamente lo sea,

Alégrate, Rocío

Alégrate mi dueña.

Alégrate, mi Reina,

Bendita tu realeza,

Pues solo un Dios se recrea

En tan graciosa belleza.

Alégrate, mi Pastora,

Alégrate mi celestial princesa,

Transparente como el cristal,

Como un lucio de la marisma,

Blanca, como una perla de la mar.

*Alégrate, mi Señora,
Virgen sagrada María,
Custodia del Pastorcillo,
Alégrate Rosa escogida.*

*Alégrate, mi Paloma,
Alégrate galana marismeña,*

*Te ofrezco en este día
El alma, la vida y el corazón,*

Dame tu misericordia y compasión,

No me dejes Madre mía.

EPÍLOGO

Las bengalas y los hachones iluminan el espacio, el fuego de Pentecostés resplandece en las luces que brillan a través de la oscuridad en llameantes chispas que trazan arcos en el aire, entre una larga y cantada oración y chisporroteantes siseos

Una multitud te aguarda;

Una multitud se inquieta;

Una multitud se desasosiega;

Una multitud te aclama;

Una multitud se impacienta.

Rocieros entre ovaciones

Con oraciones en sus corazones,

Esperan la feroz investida

De fervorosos empujones;

Con los pies doloridos

Por indecisos pisotones.

Los alientos se atragantan,

Escalofríos puros y duros

Agarrotan las gargantas;

En unas manos unidas,

En dos manos enlazadas,

En una plegaria sostenida,

En una salve rezada.

Todos juntos,

Todos unidos,

Hombros con hombros,

Codos con codos,

Pechos con espaldas.

Se va terminando el momento,

Se va acercando la hora,

En añicos se rompe el aire,

Con el canto de las campanas.

Ya nos empapa el sudor,

Ya se oye el clamor,

Notas de gloria surcan el cielo,

Redondo y perfecto en su esfera,

Seguimos estando, Madre Rocío,

En un palpitante compás de espera:

Compás de espera en los abrazos,

Compás de espera en las miradas,

Compás de espera en los alientos,

Compás de espera para las lágrimas.

Compás de espera en los anhelos,

Compás de espera en los suspiros,

Compás de espera para las plegarias.

Compás de espera en las almas,

Compás de espera en el griterío,

Compás de espera en el relente,

Compás de espera para el gentío.

Compás de espera en las oraciones,

Compás de espera en los rosarios,

Compás de espera en las Hermandades,

Compás de espera para los Simpecados.

Compás de espera en las flautas,

Compás de espera en los tamboriles,

Compás de espera en los cantes,

Compás de espera para los campaniles.

Compás de espera en los nudos del pecho,

Compás de espera en las sudadas,

Compás de espera en los escalofríos,

Compás de espera en un pueblo unido,

Compás de espera en la madrugada.

Compás de espera en los capellanes,

Compás de espera en las salves,

Compás de espera para las petaladas.

Compás de espera en los niños presentados,

Compás de espera en el latir de sus corazones,

Compás de espera para sus sollozos,

Compás de espera para sus emociones.

Compás de espera en la marisma,

Compás de espera en las arenas,

Compás de espera en la puerta de la Ermita.

Compás de espera en el Acebuchal,

Compás de espera en la Plaza de Doñana,

Compás de espera en la calle Moguer,

Compás de espera para el Real.

Compás de espera en los almonteños,

Compás de espera en su ilusión,

Compás de espera en su salto,

Compás de espera para su fervor.

Cuando, por fin, estés en tu puerta


Bajo tu peregrina y blanca venera,

Habremos terminado ¡Dios mío!

Habremos cumplido ¡Rocío!

Nuestro compás de espera.

Y, aunque se haya abierto el compás,



*Cuando acabe tu paseo,
Madre del amor mío,
Cuando regreses de nuevo a tu altar,
Madre mía del Rocío,
Volveremos de nuevo a comenzar,
Hasta la próxima primavera,
Permaneciendo un año más,
En un misterioso y vibrante compás de espera.
Y permaneceré en compás de espera,
Hasta que, una vez más,
Vuelva a la Blanca Paloma a pregonar,
Y eso sucederá, cuando Ella lo quiera,
Terminando este pregón,
Queridos hermanos míos,
Con un ¡¡Viva la Madre de Dios!!
¡¡Y que Viva la Virgen del Rocío!!*

Inscrito en el

Registro de la Propiedad Intelectual

Con el núm. 000811/12 de su Protocolo.



CONSIDERACIONES AL PREGÓN

“COMPÁS DE ESPERA”

TÉCNICA

El Pregón “Compás de Espera” como cualquier obra literaria de este género, conlleva el tener que exponer un discurso ante un auditorio, componiéndose en su estructura de los cuatro elementos principales y esenciales que debe comportar cualquier narración: un cuadro ideológico, un cuadro mágico, dominar el tiempo y el ritmo y una red de contagio.

Dominar el tiempo, el ritmo y la red de contagio son metas a conseguir según el transcurrir del propio discurso, ya que dependerá del propio orador el transmitir esas sensaciones

La narración siempre ha sido un vector para transmitir experiencias que va dictada, precisamente, por dichas experiencias.

PREGÓN

“Compás de Espera” es un poema de amor a la Virgen María, en la preciosa advocación del Rocío, llevado a la lírica; es una intensa oración; es una exaltación a la Virgen; es un soliloquio del pregonero con interrogantes que él mismo responderá desde su fe, sus vivencias y desde la catequesis recibida, donde la confraternización tiene un lugar muy destacado ya que el amor y el compartir con el hermano y con todo aquel que se acerca es el pilar fundamental de la filosofía rociera, llevando a la práctica el primer mandato de Nuestro Señor Jesucristo, convirtiéndose de esta manera en una forma de vivir la vida.

Asimismo, por el entorno natural en el que se desarrolla el Camino de peregrinación y la propia Romería, esa naturaleza tiene un lugar muy destacado. Entra, quizá, en el tópico de cualquier pregón rociero.

“Compás de Espera” consta de:

- Prólogo,
- Tres capítulos principales:
 1. Compás de Espera en el Camino,
 2. Compás de Espera en El Rocío, y

3. *Compás de Espera en nuestros pasos*

- *Epílogo.*

El Prólogo de “Compás de Espera”, comienza con unas palabras resumidas de una parte del Capítulo 4 del Evangelio de Juan, “la Samaritana” (Jn 4, 11-14). En este capítulo toda la acción se desarrolla en el entorno de un “pozo”, teniendo este vocablo un significado muy particular y especial dado el auditorio ante el que se encuentra el pregonero.

Instala un profundo silencio, ya que es la imagen de la Virgen del Rocío, entronizada en un Símpecado y éste, a su vez, en una Carreta peregrina, a la que se está rindiendo honra y tributo, como Madre de Dios y, por lo tanto, como Reina del Universo. Ese silencio, no es otro que el silencio interior que se produce cuando se está en oración/contemplación.

1. *COMPÁS DE ESPERA EN EL CAMINO.*

En este primer capítulo se alude a lo que acontece durante el Camino de peregrinación, a su entorno enmarcado por la naturaleza y a los sentimientos y emociones desde las vivencias del pregonero, siendo el

Camino el vehículo, ya que a través de él, el rociero llega hasta María, mediadora ante su Divino Hijo.

Para su desarrollo el pregonero se adentra en los misterios que a lo largo de la vida, la comunidad cristiana intenta comprender. Se sumerge someramente en el mundo simbólico de las escrituras que nos presenta Juan en su Evangelio (luz, tinieblas, agua, vino, bodas, camino...) pero estos misterios (símbolos) sin la fe, el amor a Jesucristo y a su doctrina y a su Santa Madre, sería inútil, siquiera, emprender el intento de su comprensión.

Se plasma una “arenga” al rociero peregrino de Pozuelo cuyo sentido es el trabajo para mantener la fe, la ilusión, la tradición y la filosofía, que ha de tener, día a día, una Hermandad.

“Compás de Espera” no es solamente un período físico, que sería el tiempo transcurrido entre Rocío y Rocío sino, también, la espera durante nuestra existencia (desierto) para el encuentro final cultivado por nuestra fe. El último verso del pregón (antes de la despedida del pregonero) es que el rociero siempre permanece en ese compás, no se acaba porque haya realizado una romería más, es un círculo perfecto en el que todo vuelve a comenzar.

Se traslada, desde el punto de vista rociero y adaptado al texto en el que va encajada, la fórmula del mariólogo San Luis Grignion de Monfort: Por María, con María, en María, para María. (...esta fiesta en, por y para honra y honor de la Madre de Dios).

Asimismo, se establece un símil entre el pueblo de Israel tras su liberación en Egipto y el Camino de peregrinación, representando la Carreta, portadora del venerado Simpecado, al Arca de la Alianza. (Éxodo 25,10-22).

2. COMPÁS DE ESPERA EN EL ROCÍO.

En este segundo capítulo, ya de lleno en la propia Romería, el sentimiento que irradia la imagen de la Virgen del Rocío como Madre, como la Madre acogedora de sus peregrinos y romeros.

3. COMPÁS DE ESPERA EN NUESTROS PASOS.

Este último capítulo es una continuación del anterior, en él se manifiestan los pasos que damos en El Rocío, pero en realidad son los pasos de la vida, pasos de avance y de retroceso. La palabra "Pasos" es

la llave que abre la puerta de este tercer capítulo y se irá reiterando a lo largo del discurso.

En una parte de este Capítulo, se tiene muy presente al divino Pastorcito (Jesucristo) dándole la fuerza de la liturgia católica, es decir, ahora es Niño, pero tendrá que hacer su evangelización, teniendo que pasar por su pasión, muerte y resurrección (glorificación) para completar el proyecto del Padre: la Redención.

Como alabanzas al divino Pastorcito se trasladan títulos contenidos en el Evangelio de Juan (la vid verdadera; el pan bajado del cielo; camino, verdad y vida ...).

También, se dirige una oración a la Virgen que, como homenaje a la oración “Bendita sea tu pureza” el pregonero ha introducido sus propios piropos a la Virgen, bajo la fórmula del “Alégrate” de la anunciación del Evangelio de Lucas.

En el Epílogo, la gracia del Espíritu Santo invade con su fuego la Romería y en esa llama de Pentecostés, se produce el encuentro simbólico de la Madre de Dios con todos sus hijos, en el encuentro real con la imagen de la Virgen del Rocío sentido y vivido por cada uno de los rocieros, en los anhelos tangibles e intangibles del Compás de Espera.